

EL SÓLIDO MAGISTERIO EN PREHISTORIA DE JAVIER FORTEA

Estas notas de recuerdo a Javier Fortea (Arnedo 1946 / Oviedo 2009) me son exigidas porque compartí con él una dedicación fuerte a la Prehistoria y, sobre todo, porque tuve la suerte de haberle disfrutado como amigo durante muchos años. Le conocí bastante cuando en marzo de 1972 anduve por la Universidad de Salamanca, formando yo parte del Tribunal que enjuició su Tesis Doctoral: él andaba por los 25 años y yo por los 34. Charlamos a fondo, conectamos pronto y empezó entre nosotros una estrecha relación de amistad y discusiones que tanto me duelen ahora haberse cortado con su muerte, tan bruscamente.

Nos han unido varias líneas de empatía: además de una relativa proximidad generacional, un cierto paralelismo de caracteres y la comunidad de preocupaciones por la Universidad y de los modos de entender el ejercicio docente y nuestra entrega a la investigación. Con algunos (como Manolo Hoyos, Bernardo Martí o Marco de la Rasilla) estableció Javier relaciones de amistad muy fuerte que trascienden, o sea que van afortunadamente más allá y más al fondo, que la mera cooperación en investigaciones o la proximidad intelectual. Muchos más somos deudores de su afecto, de sus observaciones cordiales y ajustadas, del amplio caudal de sus conocimientos y de la agudeza crítica de sus polémicas.

Centró su trabajo en tres campos —los estudios, los textos y las clases— sin orden de prelación y profundamente anudados entre sí. Como debiera ser habitual en tantos *curricula* universitarios, en el suyo se dieron la dirección de tesis, la autoría de textos (en su caso, más de centenar y medio), la animación de vocaciones y el desarrollo de notables proyectos de investigación. Pero pocos hay por ahí que tengan las excepcionales hondura y calidad del currículo de Javier Fortea.

UNA BIOGRAFÍA ITINERANTE

Su vida fue la de un estudioso serio y muy tenaz, con la Prehistoria como preocupación intelectual absorbente. Esa vida se le quedó (y se nos ha quedado) corta: muy corta para sus planes y para nuestro provecho. No es fácil poner orden en cuanto aportó sobre la cultura prehistórica (en equipamiento y expresiones simbólicas) intentando explicarla y reconocer la secuencia de sus manifestaciones.

Se inserta su actividad intelectual (aprendiendo y enseñando; investigando) en el despliegue espacial de su biografía: algo itinerante y un tanto todoterreno, todo lo hizo bien. Nació en Arnedo en 1946, vivió en Córdoba, Salamanca y Oviedo —donde murió en el otoño de 2009— y descansó, por fin, en Pría.

En Córdoba pasó su infancia y juventud primera e hizo el Bachillerato. En la Universidad de Salamanca se formó (licenciándose en 1968) y fue docente hasta 1979. Ese año se trasladó a la Universidad de Oviedo, en lo que parecía un destino temporal más, pero el irresistible reto del yacimiento de La Viña y de la dinámica de una fuerte Arqueología de campo —en proyectos propios o compartidos—, hizo que aquí anclara finalmente su vida e investigaciones. En su refugio asturiano de Pría descansaba en familia —recibiendo con María Jesús a los amigos y cuidando su casa—: aquí pensó y redactó sus trabajos más serios.

SU ATENCIÓN A LA PREHISTORIA DEL SUR Y DEL LEVANTE

Las orientaciones (en adiestramiento inicial y preocupaciones) de su profesor Francisco Jordá (el «don Paco» salmanticense) vertebraron buena parte de los temas de dedicación de Fortea al conocimiento de la Prehistoria de la franja levantina peninsular.

De estudiante en Salamanca e iniciando aquí su *cursus* docente y de investigaciones, se dedicó primero a trabajar sobre su Andalucía juvenil, estudiando y con alguna excavación de los recintos y fortificaciones ibéricas e iberorromanas en la Bética. Los primeros trabajos de campo que él dirigió, en 1966, fueron en poblados de la Prehistoria tardía /Protohistoria de la provincia de Córdoba (la excavación del Higuerón o los sondeos estratigráficos en El Castillarejo y otros sitios); a los que seguirían en la década de los 70 sondeos y reconocimientos de revisión estratigráfica en El Serrón (Almería) (Fortea 1970) o trabajos de revisión en la Cueva de La Cocina (Valencia). De entonces y sobre ellos datan sus dos primeros textos extensos: uno sobre construcciones de la Protohistoria bética (Fortea y Bernier 1970) y otro sobre el desarrollo del despliegue del Epipaleolítico de facies geométrica en la estratigrafía de Cocina (Fortea 1971: espléndido libro de 88 páginas).

Por entonces también fue completando su formación inicial con las colaboraciones habituales en los que entonces eran *penenes* clasificando o dibujando materiales, o pasando a limpio planos, (¡eventualmente, para dedicaciones de arqueólogos de aplicación tan distinta como el varío M. Almagro o el anticuarista J. M. Blázquez en sus excavaciones de Cáparra!). Pero fueron los trabajos —sobre materiales y sitios— y temas preferentes de su maestro Jordá en La Pileta, Nerja o Peliciego y sobre todo Mallaetes los que van perfilando la que será la dedicación particular de Fortea a la Prehistoria: en temas (la comprobación estratigráfica, las definiciones tipológica de instrumentos y formal de manifestaciones simbólicas) y en ámbito cronocultural (estadios paleo/epipaleolíticos y de neolitización). En aquellos años de formación fueron solidísimas las bases de interpretación tipológica y cultural de las industrias leptolíticas —y Javier lo recordaba así con frecuencia— que le proporcionaron en 1966 la asistencia a los cursos del Institut de Paléontologie de París que dirigía Lionel Balout, el acceso y estudio de sus espléndidos fondos materiales y bibliográficos y las enseñanzas concretas de tipología por Jacques Tixier.

En su entrega al reconocimiento de la Prehistoria del sur y levante peninsulares, ya en su despliegue de madurez y desde Salamanca, hizo Fortea aportaciones importantes de campo (en sondeos, excavaciones o revisiones estratigráficas) en sitios de todo el arco mediterráneo como Palica / El Serrón (Almería) (Fortea 1970), con la presentación de la obra parietal paleolítica de la cueva del Toro (Málaga) (Fortea y Jiménez 1975) y la de estilo levantino del Peliciego (Murcia) (Fortea 1975b) o las nuevas interpretaciones de la estratigrafía y secuencia cultural desde Nerja (Málaga) (que publicará años después: Aura, Jordá y Fortea 2006) a Cocina (Valencia) y Mallaetes (Valencia) o Estany Gran de Almenara (Castellón) (Fortea 1975a).

Consecuentemente a tales intervenciones de campo y estudios de materiales, su aportación escrita al conocimiento de la Prehistoria del extenso tramo oriental de la Península Ibérica (= la España mediterránea) se despliega, hasta avanzados los años 80, en textos que cubren temas específicos del espectro Paleolítico superior a Neolítico avanzado: en cuanto a excavación y reconstrucción cronocultural de los procesos, relaciones y reflexiones sobre el imaginario rupestre o mobiliario. Y siguen siendo hoy todos ellos síntesis imprescindibles (es decir, comprensivas de los aspectos realmente pertinentes, de articulación muy crítica y con propuestas claras de periodización) para conocer la diacronía del Paleolítico superior y Epipaleolítico en el tramo central (Fortea 1983a) y en Andalucía (Fortea 1986); a más de otras reflexiones sólidas sobre el equipamiento, circunstancias del medio y diacronía de las industrias de dorso en todo el arco mediterráneo (Fortea, Fullola, Vi-

llaverde *et al.* 1983) y sobre el despliegue del Epipaleolítico a la neolitización (Fortea y Martí 1985; Fortea, Martí, Fumanal *et al.* 1987; Juan Cabanilles, Martí y Fortea 1987; y Martí, Fortea, Bernabeu *et al.* 1987).

Entre lo mucho publicado entonces destacan, a mi gusto, cuatro de sus textos sobre cuestiones enrevesadas que supo clarificar y explicar de forma inmejorable, conservando ahora mismo su frescura y actualidad iniciales: 1.º, el de la revisión (Fortea 1973) de las variantes del comportamiento industrial y cultural entre los 9000 y 4000 años antes de C., que constituyó la base de su espectacular tesis doctoral, que hemos de reconocer como una de las más brillantes defendidas en el último tercio del siglo pasado sobre Prehistoria europea y que sigue hoy, cuarentona y vigente en casi todo, imprescindible a cualquier interesado —especialista o alumno— en comprender los procesos del Epipaleolítico (como a él le gustaba llamarlo) o Mesolítico peninsular. 2.º, el que asienta bases para la revisión a fondo de la cronología de los inicios del arte levantino (Fortea 1974) decidiendo su rejuvenecimiento sustancial, desde las propuestas por entonces rompedoras de F. Jordá, que Fortea basa (con razones menos arriesgadas y más convincentes que las de su maestro) en sólidos argumentos de reconsideración (que se ampliarán luego en Aura y Fortea 1987); y que se refuerzan en los años 80 del siglo pasado con el imaginario del peculiar estilo macroesquemático alicantino en los conjuntos de Pla de Petracos que habría precedido al horizonte levantino. 3.º, la sinopsis profundamente esclarecedora (Fortea y Jordá 1976) del cuadro de evolución del Paleolítico superior del Levante, desde las evidencia estratificada, industrias y dataciones C14 de Mallaetes como referente que sigue siendo hoy el más completo de esa secuencia en todo el frente mediterráneo. Y 4.º, la más enjundiosa hasta ahora de todas las presentaciones de conjunto del arte paleolítico, rupestre y mobiliario, del extenso territorio (Fortea 1978).

LA PREHISTORIA DEL NORTE

Desde Oviedo encaró el conocimiento del Paleolítico del norte peninsular, asentando en esta Universidad uno de los referentes de más entidad en toda la historia de la investigación arqueológica sobre el Paleolítico de Asturias (¡y de la historia de esas investigaciones en el conjunto de la región cantábrica!), comprendiéndola dentro de una Prehistoria a escala europea (que para lo nuestro es tanto como decir mundial). Más aún, Fortea es reconocido como uno de los especialistas fuertes del estudio del Paleolítico superior —especialmente su arte— en Europa en estas décadas; y así fue miembro activo y asesor de instancias españolas e internacionales de primera línea en la investigación o en la gestión del patrimonio prehistórico.

Remonta su intervención en estas cuestiones a colaboraciones con F. Jordá y desde Salamanca en excavaciones del Paleolítico superior asturiano (como las de Cova Rosa). Y se despliega, ya instalado Fortea en Oviedo, con la coordinación del proyecto Nalón (dentro del cual asume la excavación de La Viña desde 1980 hasta 1997) y se prolonga en los trabajos de Llonín (excavación y estudio de su arte parietal, hasta 1997) y Sidrón (cuya excavación empezó en 2000 y se acabará pronto). Todo ello con un procedimiento de excavación muy fina que, con la cooperación de Marco de la Rasilla, asienta excelentes planteamientos interdisciplinares de geostratigrafía. En los tres sitios se han descubierto materiales y temas que trascienden lo asturiano y se constituyen en componente destacado de la Prehistoria de todos; y, en el caso particular de Sidrón, introduce y coordina —sin la alharaca de ese sitio burgalés de, ya, atosigante remembranza— analíticas paleoantropológicas de recentísima puesta a punto.

Por Fortea, Asturias ha sido en los treinta últimos años uno de los más importantes polos de referencia en la investigación sobre el arte paleolítico. Con tres actuaciones sobresalientes: 1.^a, la organización y desarrollo, en Colombres y durante cuatro jornadas de 1991, de aquella reunión de trabajo en que se presentaron y discutieron diecinueve aportaciones de los especialistas, con trabajos entonces en curso, en conservación del arte rupestre occidental (editadas por Fortea 1993); 2.^a, la publicación sobre tomas y resultados de una serie de 39 dataciones del arte rupestre asturiano (Fortea 2002) (sobre muestras de pigmentos de ocho sitios rupestres, que se dataron por C14 AMS) que supone el elenco más amplio y más crítico (duramente autocrítico) de cuantos (incluido Chauvet) se han ofrecido sobre el arte paleolítico europeo y sus posibilidades de fechación absoluta; y 3.^a la dirección y elaboración (aunando cooperaciones de un amplísimo equipo de especialistas) del tan necesario y esperado por la Prehistoria occidental «atlas del arte rupestre paleolítico peninsular», texto prácticamente concluido (con cerca de ciento cincuenta entradas catalográficas muy extensas) y a punto ya de aparición.

En tantas ocasiones por Fortea vinieron aquí los expertos más destacados hoy en el mundo en el estudio del arte mobiliario y rupestre (como J. Clottes, G. Bosinski, C. Fritz, G. Tosello, G. Sauvet o M. Groenen) que han compartido con él tantas horas de estudio y discusión en santuarios rupestres asturianos y —continuándolas— tantas otras de reflexión y descanso en Pría.

Concretando más los perfiles memorables del admirable trabajo de Javier Fortea, desde Oviedo:

1. El *Proyecto Nalón* fue el comienzo de vertebración de un trabajo colectivo que, pronto, derivó hacia su protagonismo fuerte en excavaciones de dos sitios concretos y en el estudio a fondo de las cuestiones de arte parietal o mueble suscitadas por algunas estaciones de la zona: La Lluera o la Viña en las versiones rupestres y Llonín o La Viña en la mobiliario.

Se avanzaron resultados de ese proyecto (Fortea 1981) y se hizo un completo estado de su conocimiento en el extenso texto colectivo que él suscitó y coordinó (Fortea, Corchón *et al.* 1989 y 1990) incorporando las aportaciones monográficas sobre los varios yacimientos excavados en los yacimientos de Entrefoces (por M. González Morales), Los Azules (por J. González Tresguerres), Las Caldas (por M. S. Corchón), La Lluera (por A. Rodríguez Asensio) y La Viña (por J. Fortea) y las de los investigadores implicados en sedimentología (M. Hoyos y H. Laville) y palinología (M. Dupré). Los informes concretos de sus intervenciones arqueológicas se han incluido, preceptivamente, en la serie «Excavaciones Arqueológicas en Asturias» que publica la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado: sobre La Viña (Fortea 1990b, 1992a, 1995a y 1999a), Entrefoces (Fortea 1992b) y Llonín (Fortea, Rasilla y Podríguez 1992, 1995 y 1999).

2. En *arte rupestre* debemos a su dedicación la profundidad de las observaciones —ciertamente cimera entre lo que se va haciendo en el último cuarto de siglo en la Prehistoria occidental— de los excepcionales programas de estudio del arte rupestre de las Llueras (Fortea 1989b y 1990a), las precisas presentaciones de Santo Adriano (Quintanal, Fortea *et al.* 1995; Fortea 2006), El Bosque (Fortea 1995b y 2007) o Torneiros (Fortea, Rodríguez y Ríos 1999), la noticia y fino estudio del tratamiento del bestiario «tan» magdalenense de Covaciella (Torres, Hoyos, Rodríguez, Fortea *et al.* 1995; Fortea 1996a y 2007) o el análisis del despliegue de estilos (muy largo en el tiempo: en pintura y grabados) en las paredes de Llonín (en un programa de trabajo que se inicia en 1980, con presentaciones sucesivas de su desarrollo y culminación tras veinte años: Rasilla, Rodríguez y Fortea 2004). Destacando, por otro lado, sus aproximaciones críticas a los efectivos parietales de Tito Bustillo y Pindal (Fortea 1998 y 2000) y las claras reflexiones de conjunto sobre el efectivo gráfico asturiano (Fortea 1996 y 2009) o más general (Fortea 1999b).

Y complementariamente sus reflexiones (Fortea 1983b; Rasilla y Rodríguez 1990) sobre contornos recortados y rodetes decorados: nuevos elementos del arte mobiliario asturiano (que entonces constituían también novedades absolutas en todo el Magdaleniense peninsular).

Tres temas particulares vertebran las preocupaciones de Fortea en su aproximación a aquellos sistemas de expresión gráfica, a partir del caso de Asturias y atendiendo su todo el mayor territorio comprensivo de ese espacio dentro del Sudoeste de Europa:

Primero, la definición muy precisa de los caracteres de estilo, cronología y secuencia del primer horizonte gráfico de la Historia del Arte (es el inicio del arte parietal) en grabados de exterior: con una presentación inicial de sus problemas (Fortea 1994) y, entre otros, un texto excelente de síntesis (Fortea 2001) y otros tantos sobre las evidencias secuenciadas de Viña y su cortejo avalador de las Llueras, Santo Adriano, El Bosque, Los Torneiros ;

Segundo, los problemas de reconocimiento de caracteres comunes en la evolución de las figuras rupestres (en cuanto a técnicas de la expresión y a formatos de los temas) que expuso en textos que cofirmó con especialistas franceses sobre articulación de referencias de estilo y de datación absoluta 14-C (Fortea, Fritz, García *et al.* 2004) y, en especial, sobre la comunidad artística del conjunto cántabro / pirenaico —valorando convergencias de tratamiento en lo rupestre y lo mobiliario— en el desarrollo de los estilos clásicos solutreomagdalenienses (Sauvet, Fortea, Fritz y Tosello 2008);

Y tercero, los sistemas de protección y conservación de las manifestaciones rupestres que se concretan: en la organización de la reunión de trabajo de Colombres en 1991; en la aplicación de los más seguros programas de análisis para la rehabilitación y conservación del arte rupestre de San Román de Candamo (cuya gestión él mismo protagonizó: Fortea 1993b; Hoyos, Soler y Fortea 1993) y Covaciella; en sus reflexiones sobre el estado de los sitios y eventuales medidas de protección (Fortea 1993a; Fortea y Rasilla 2000); y en el impulso —como cerebro y ejecutor— del excelente Parque de la Prehistoria de Teverga que se inauguró en 2007.

3. La revisión a fondo del *desarrollo del Paleolítico superior* desde las precisiones de estratigrafía, cronología e interpretación de secuencias tan novedosas por su extensión y recuperadas en las excavaciones de Llonín y La Viña, apoyando en ambos sitios el asentamiento del horizonte Magdaleniense medio que acerca/hermana el Paleolítico superior del norte peninsular con su desarrollo en el sur de Aquitania y tramo pirenaico septentrional. A partir de la obra mobiliaria espectacular aportada por sus excavaciones en Viña y Llonín y las que S. Corchón ha dirigido paralelamente en el tiempo en Las Caldas, aporta Fortea determinaciones precisas de cronología y elementos de referencia cultural en el espacio asturiano (Jordá, Fortea y Corchón 1982; Fortea 1983b). Y, por otra parte, ofrece imprescindibles revisiones del conjunto de todo el frente septentrional (desde Asturias al norte de Navarra) en el Auriñaciense avanzado y Gravetiense (Barandiarán, Fortea y Hoyos 1996) y en el Magdaleniense medio (Fortea 1989a); con su más revelador texto reciente (Sauvet, Fortea, Fritz y Tosello 2008) sobre la comunidad cultural cantabro-pirenaica en la segunda mitad del Paleolítico superior.

4. La importantísima serie de *fósiles neandertales de la cueva del Sidrón* (cerca de 1800 huesos pertenecientes a diez individuos) que suscita en los últimos diez años un buen número de textos que firmó Fortea atendiendo a las exigencias de ese género de literatura científica —que él hasta ahora no había frecuentado— que deriva del carácter fuertemente interdisciplinar de las materias requeridas para llevar a cabo su identificación morfológica y biogenética. Todo ello necesita del recurso a varios / muchos laboratorios e investigadores de muy alta especialización, la presentación contrastada de cada una de las perspectivas y la oferta de ediciones inmediatas al fin de cada deter-

minación o aplicación empíricos para su contribución a líneas de trabajo activas en continua y actualísima renovación: lo que se concreta en un listado de textos breves, de contenido muy concreto, firmados por muchos (hasta dieciocho autores distintos en un solo texto: tantos cuantos contribuyeron a la aportación colectiva) y en revistas «de impacto» (en inglés y, sobre todo, U.S.A.) y de «ciencias» (es decir, ni primaria ni directamente arqueológicas). En esta nueva perspectiva del publicador Fortea entre 2000 y ahora mismo (fines de 2009) él ha sido coautor y ha confirmado, junto a M. de la Rasilla, dieciséis textos sobre Sidrón: una parte de ellos presenta el protocolo del estudio del yacimiento y su precisión industrial y crono-cultural (Fortea, Rasilla *et al.* 2003 y 2008; Rosas, Fortea, Rasilla *et al.* 2005; Sánchez-Moral, Fortea *et al.* 2007; Santamaría, Fortea *et al.* 2009: e.p.; Torres, Fortea *et al.* 2009: e.p.) o detalla el efectivo de los fósiles humanos (Rosas, Fortea *et al.* 2004); la mayoría se dedica a exponer metodologías y determinaciones de las varias analíticas punteras de precisión paleobiológica y genética de esos fósiles (Briggs, Fortea *et al.* 2007 y 2009; Krause, Fortea *et al.* 2007; Lalueza-Fox, Fortea *et al.* 2005, 2006, 2007, 2008, 2009; Rosas, Fortea *et al.* 2006, 2007, 2008 y 2009).

UNA FORMA DE SER Y DE TRABAJAR: SU LEGADO

La responsabilidad —en orientaciones y calidades— de una biografía científica deriva, en lógica, de las cualidades propias del mismo investigador (modo de ser, habilidades) y de los valores incorporados a lo largo de su vida (en formación, contraste con nuevos problemas, asunción o discusión de propuestas ajenas).

Como científico Javier Fortea nos deja el ejemplo de una envidiable coincidencia entre una muy pronta comprensión de los problemas, una intensa perspicacia para la discusión de posibilidades y formulación de síntesis y un discurso ordenado asentado siempre en datos recogidos con obsesiva precisión.

Me ahorran más comentarios sobre su forma de ser y de trabajar los de tantos que trabajaron y aprendieron con él. He seleccionado en la prensa de fechas inmediatas a las de su fallecimiento las descripciones condensadas que hacen de Fortea algunos de sus colegas (tanto los que llamamos de ciencias como de letras): como «persona tímida y reservada, pero concienzudo y perfeccionista, que dentro de su anarquía particular, antepone el rigor científico a la difusión sin contrastar y sin pulir», como «meticuloso, excelente en sus conclusiones, sólido en los detalles» o como «no sólo un gran científico, sino un científico lleno de generosidad». Y, entre las de sus exalumnos, los que lo vieron como «muy tímido pero una gran persona, un gran docente, un señor con todas las letras», de forma que «la obra, el esfuerzo, la dedicación y las enseñanzas de Javier Fortea dignifican el trabajo de maestro».

Se le ha achacado un carácter algo esquinudo: lo justificaré como mecanismo de rechazo de los que, como Javier, adolecemos de un combinado de timidez, inseguridad y pudor, cuando nos expresamos contra lo que nos distrae o nos molesta. Son las defensas del aparente gruñido, del comentario rápido y mordaz o de las actitudes como de desprecio o desapego de quien trabaja con pausa en cuestiones de poco brillo y no de demasiado impacto ante lo que le parece envidiable facilidad o imperdonable ligereza ajenas. A la contra, sé —pues los beneficiamos sus amigos— de su muy fuerte afabilidad de fondo y del cariño de tantas acogidas y detalles de extrema cordialidad y —aplicada a muchos otros— de su fidelidad inquebrantable a personas y sitios cuyos requerimientos y problemas le preocuparon de veras y atendió siempre con insistencia.

El habilísimo en manualidades que era se aunó en un científico cuidadoso, preocupado por usar siempre un léxico ajustadísimo como vehículo de argumentos claros en horizontes de detalles muy

nítidos. Gran experto en fotografía y buen dibujante, dotó sus publicaciones de un repertorio gráfico impresionante (con excelentes cartografías, gráficas y reproducciones) afinando la forma de sus entregas escritas en pulquérrimas ediciones. Como tenaz arqueólogo de campo se obsesionó por la limpieza del registro estratigráfico, por la ordenadísima preparación material del sitio a excavar, por las mayores comodidad y asistencia para los colaboradores de campo, y por la conservación de tantas piezas mobiliarias bien recuperadas y restauradas por la habilidad de su mano.

Por su biografía pasaron, en un grupos de «maestros» que él siempre recordaba con real afecto, estudiosos tan expertos y que tanto le ayudaron a conformar su pensamiento en Prehistoria (y cuando despliega su sólido talento investigador) como Juan Bernier (en sus comienzos) o Lionel Balout, Jacques Tixier o Salvador Vilaseca y, sobre todos y siempre, Francisco Jordá. En reconocimiento de ese magisterio/amistad precisamente aportó como editor (Fortea 1984) un denso volumen de homenaje (de 469 páginas) en la jubilación de Francisco Jordá, induciendo y encarrilando un lote de importantes colaboraciones extensas que encargó a un elenco de dieciséis prehistoriadores europeos,

Por otra parte, entre cuantos trabajaron con él más directamente en las propias empresas de Fortea fueron grandes amigos y cooperadores excepcionales (discutiendo a fondo propuestas y determinaciones) Bernat Martí (en sus trabajos levantinos) y Vicente Rodríguez (en el arte rupestre de Llonín o Covaciella) y más fuertemente, y sobre todos, Manolo Hoyos (muerto hace pocos años: y que había asumido las precisiones geoestratigráficas y cronopaleoclimáticas de yacimientos y desarrolló una amistad fuerte con Javier) y Marco de la Rasilla (compañero entrañable, cooperador y discutidor de interpretaciones en las excavaciones de Llonín, Sidrón y siempre).

Fortea estaba obsesionado por asegurar en su trabajo la mayor precisión en la recogida de los datos y por agotar la finura de su discusión y argumentos. Estudió los datos en directo: sean los materiales de fondos de museos o los gráficos paleolíticos sobre paredes de cuevas del sudoeste de Europa. Y fue trabajador de campo en sentido estricto: es decir, un prospector y excavador de yacimientos importantes según proyectos sistemáticos (o sea, sólidos en su planteamiento y continuados en su ejecución).

Todas sus publicaciones son densas y minuciosas, muy meditadas y cargadas de riquísimas sugerencias. Prefirió siempre el desarrollo a fondo de las cuestiones a la cantidad y reiteración de las propuestas (lo que en otros es re-publicación de lo mismo con diversas coberturas): o sea, que no se repitió. Nunca confirmó texto alguno de cuya mayor parte no fuera él mismo inspirador o autor inmediato. Entrar en sus textos (sobre la cronología del arte levantino, las facies del Epipaleolítico mediterráneo, la iconografía de Lluera, la secuencia gráfica de Llonín o la estratigrafía de La Viña y tantos) es asombrarse y aprender (y, para muchos colegas, envidiar) por el afinadísimo protocolo de sus registros gráficos, con fotografía excelente, tratamiento fotogramétrico puntero e impresionante resolución de los siempre peliagudos problemas de superposiciones y estilos, de convergencias culturales... Atendió siempre, y puso en obra, los más nuevos sistemas de trabajo: tanto en la recogida de datos como en la presentación de conclusiones (analítica y discusión).

No aceptaba las servidumbres del *marketing* que hoy nos intenta encauzar ni la uniformación de conceptos, programas y razonamientos que devienen en quienes las acogen —como peaje que creen ineludible— en la ramplonería de los argumentos y la pobreza o reiteración tan frecuentes en muchos de los discursos de ahora. Sopesó con racanería su comparecencia en coloquios, simposios y reuniones: escogía con cuidado las circunstancias de los que le parecían directamente más convenientes para sus preocupaciones y líneas sólidas de investigación. No pugnó por alcanzar un *label* de excelencia a cualquier costa y pienso que este Fortea menos convencional (= a menudo tan poco acorde con lo que muchos consideran lo correcto) no pasaría hoy fácilmente (al menos, no tan fá-

cilmente como otros) los filtros de evaluación que se están imponiendo en nuestra disciplina. No creo que perdiera mucho tiempo con Bolonia ni se inquietara por su alargada sombra. Huyó de cargos académicos.

Sus actuaciones han sido decisivas en el impulso a la brillante etapa reciente de la investigación de la Prehistoria peninsular. Innovó, matizó, corrigió y superó decididamente muchos tópicos previos, ofreciendo explicaciones convincentes desde una comprensión integradora a escalas de extensión mayor (comarcal o regional): realmente macroespacial. Y propuso modelos cuya vigencia se mantiene al paso del tiempo y frente a oleadas ajenas de pretendida modernidad.

Se nos fue —como nos iremos todos— dejando muchas cosas por hacer (= acabar unas y emprender otras): como concluir los estudios sobre Viña y Llonín y cerrar la excavación del Sidrón. O ver, al fin, impreso el esperado —por imprescindible— atlas de arte paleolítico de la Península Ibérica: con más de 150 registros de conjuntos rupestres aportados por los mejores expertos a los que supo coordinar y encauzar y a los que iba corrigiendo con muy puntilloso celo.

En su investigación se asentó el buen transmisor de conocimiento que fue Fortea en las clases de cada día y en una obra fuerte de difusión. Supo rebajar lo menos accesible del discurso (o sea el léxico y el aparato de erudición) sin aminorar la profundidad de los conceptos ni la riqueza de las inferencias.

Fueron numerosos los anónimos que el cariño y el dolido recuerdo de sus alumnos agradecidos colgaron en Internet los días 1 y 2 de octubre pasados: fue «una fuerte luz que se extingue en la Universidad » escribe uno; otro dice que «aún recuerdo cómo fumaba en clase (antes de todo eso de la prohibición, claro) y hablaba y hablaba sin que te diera tiempo a coger apuntes (había que rehacerlos todos); uno que firma «un antiguo alumno» confiesa «le tuve gran aprecio como profesor y persona; con su muerte algo de nuestra vida se va con él »; otra «alumna» le dice «gracias por tus clases magistrales como había pocas, no te olvidaremos, eres uno de los grandes»; unos «Piloñeses que te conocimos» sienten «una gran pérdida para la ciencia, de lo mejor que ha tenido la Universidad de Oviedo; desde Infiestu siempre te tendremos en la memoria»; y podemos concluir con «una exalumna», «siempre recordaré sus interminables charlas a la luz de las minilinternas de lectura (¡para poder pillar apuntes ya que usaba proyector de diapositivas y cerraba las cortinas!), su tos que sólo se calmaba con un par de ducados y su famoso bisonte con tupé [sospecho yo que es uno de los de Covaciella]» y acaba «¡¡¡Grande Fortea!!!».

Recuerdo como una las más fuertes impresiones de nuestra amarguísima despedida formal de aquella tarde del viernes 2 de octubre de 2009 en el tanatorio Los Arenales de Oviedo la imagen del desconsuelo (en tristeza y abandono, llorando y como perdidos) del grupo de sus colaboradores jóvenes —los compañeros de la excavación del Sidrón—. En esta gente joven se asegura la vigencia del importante legado intelectual que nos dejaron los textos, trabajo y preocupaciones de Javier Fortea. Con la sólida continuidad de Marco de la Rasilla, su amigo, cooperador y discutiador en tantas empresas, asumiendo las responsabilidades de Fortea interrumpidas por su muerte y colaborando los ahora alumnos becarios (en elaboración de Tesis a partir de materiales e ideas que aportó sustancialmente Javier) David Santamaría, Lucía Martínez, Elsa Duarte o Javier Fernández de la Vega y tantos otros colaboradores en las últimas campañas de Llonín y Viña o en el desarrollo de las del Sidrón y los muchos que cooperaron en los seminarios y estudios sobre las colecciones obtenidas.

IGNACIO BARANDIARÁN

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

UNA APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Presento, en fin, el listado de una selección (aproximadamente la mitad) de los textos que firmó J. Fortea, donde creo que se expresa bien lo variado, valioso y actual (muy actual) de su hacer científico. Ordenados por el año de su edición, desde 1970 hasta 2009, son:

- FORTEA, J., 1970, «La cueva de la Palica, Serrón (Antas): avance al estudio del Epipaleolítico del S.E. peninsular», *Trabajos de Prehistoria* 27: 61-96.
- FORTEA, J. y J. BERNIER, 1970, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca: Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología n.º 2.
- FORTEA, J., 1971, *La cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)*, Valencia: S.I.P., Trabajos varios n.º 40.
- FORTEA, J., 1973, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca: Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología n.º 3.
- FORTEA, J. y M. JIMÉNEZ, 1973, «La cueva del Toro. Nueva estación malagueña con arte paleolítico», *Zephyrus* 23-24: 5-17.
- FORTEA, J., 1974, «Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino», *Zephyrus* 25: 225-258.
- FORTEA, J., 1975a, «Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 2: 22-37.
- FORTEA, J., 1975b, «Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de los Morceguillos (Jumilla, Murcia)», *Ampurias* 36-37: 21-40.
- FORTEA, J. y F. JORDÁ, 1976, «La cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español», *Zephyrus* 26-27: 129-166.
- FORTEA, J., 1978, «Arte paleolítico del Mediterráneo español», *Trabajos de Prehistoria* 35: 99-149.
- FORTEA, J., 1981, «Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticia y primeros resultados», *Zephyrus* 32-33: 6-16.
- JORDÁ, F., J. FORTEA y S. CORCHÓN, 1982, «Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas de C-14 de la cueva de Las Caldas (Oviedo, España)», *Zephyrus* 34-35: 13-17.
- FORTEA, J., 1983a, «El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*: 31-51, Universidad de Alicante.
- FORTEA, J., 1983b, «Perfiles recortados del Nalón Medio (Asturias)», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* I: 343-354.
- FORTEA, J., J.M. FULLOLA, V. VILLAVARDE *et al.*, 1983, «Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranéenne espagnole», *Revista di scienze preistoriche* 38.1-2: 21-67.
- FORTEA, J. (ed.), 1984, *Scripta Praehistorica Francisco Jorda Oblata*, Salamanca: Studia Salmanticensia.
- FORTEA, J. y B. MARTÍ, 1985, «Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español», *Zephyrus. Homenaje al Profesor Jordá*. 37-38: 167-199.
- FORTEA, J., 1986, «El Paleolítico superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 67-78.
- AURA, J. E. y J. FORTEA, 1987, «Una escena de vareo en la Sarga (Alcoy): aportaciones a los problemas del arte levantino», *Archivo de Prehistoria Levantina* 17: 97-122.
- FORTEA, J., B. MARTÍ, P. FUMANAL *et al.*, 1987, «Epipaleolíticos y neolíticos en la zona oriental de la Península ibérica», *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*: 581-591, Paris: Éditions du C.N.R.S.
- CABANILLES, J., B. MARTÍ y J. FORTEA, 1987, «La industria lítica tallada del Neolítico antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica», *Lucentum* 6: 7-22.
- MARTÍ, B., J. FORTEA, J. BERNABEU *et al.*, 1987, «El Neolítico antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica», *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*: 607-619, Paris: Éditions du C.N.R.S.
- FORTEA, J., 1989a, «El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco», *Le Magdalénien en Europe. Actes du Colloque de Mayence 1987. ERAUL* 38: 419-437.
- FORTEA, J., 1989b, «Cuevas de La Lluera. Avance al estudio de sus artes parietales», *Cien años después de Sautuola*: 187-202, Diputación General de Cantabria.
- FORTEA, J., M.S. CORCHÓN *et al.*, 1989, «Neue Untersuchungen in den Flusstälern des Nalón und des Sella (Asturien)», *Madridrer Mitteilungen* 30: 1-30.

- FORTEA, J., 1990a, «Cuevas de La Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus artes parietales», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986* 1: 19-28.
- FORTEA, J., 1990b, «Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1980-1986», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986* 1: 55-68.
- FORTEA, J., M.S. CORCHÓN *et al.*, 1990, «Travaux récents dans les vallées du Nalón et du Sella (Asturies)», *L'Art des objets au Paléolithique. Colloque International Foix-Le Mas d'Azil* 1: 219-244.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA y V. RODRÍGUEZ, 1990, «Sobre un rodete perforado magdalenense de Llonín (Asturias)», *Archivo de Prehistoria Levantina* 20: 95-108.
- FORTEA, J., 1992a, «Abrigo de La Viña. Informe de las Campañas 1987 a 1990», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990* 2: 19-28.
- FORTEA, J., 1992b, «Excavaciones en el abrigo de Entrefoces. Campaña 1987 y 1989», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990* 2: 49-52.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA y V. RODRÍGUEZ, 1992, «La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90* 2: 59-68.
- FORTEA, J., 1993a, «Documento de trabajo para la discusión de la Mesa (La situación actual: protección y conservación; Documentación, investigación, publicación y conservación. La colaboración internacional)», *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*: 17-23 y 169, Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- FORTEA, J., 1993b, «La Cueva de Candamo después de 1980», *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*: 75, Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- FORTEA, J. (ed.), 1993, *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*, Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- HOYOS, M., V. SOLER y J. FORTEA, 1993, «La Cueva de la Peña de Candamo (Asturias): primeros resultados paleoclimáticos», *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*: 77-85, Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- FORTEA, J., 1994, «Los “santuarios” exteriores en el Paleolítico cantábrico», *Complutum* 5: 203-220.
- FORTEA, J., 1995a, «Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1991 a 1994», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994* 3: 19-31.
- FORTEA, J., 1995b, «El Bosque», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 3: 271-274.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA y V. RODRÍGUEZ, 1995, «La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991 a 1994* 3: 33-44.
- QUINTANAL, J.M., J. FORTEA *et al.*, 1995, «Santo Adriano», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 3: 275-276.
- TORRES, T. DE, M. HOYOS, V. RODRÍGUEZ, J. FORTEA *et al.*, 1995, «Covaciella», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 3: 258-270.
- BARANDIARÁN, I., J. FORTEA y M. HOYOS, 1996, «El Auriñaciense tardío y los orígenes del Gravetiense: el caso de la región cantábrica», *XIII International Congress UISPP, Col. XI-XII, Sect 6*: 263-293, Forli.
- FORTEA, J., 1996a, «La grotte de Covaciella (Carreña de Cabrales-Asturias-Espagne)», *International Newsletter on Rock Art* 13: 1-3.
- FORTEA, J., 1996b, «Pintura paleolítica», *El arte en Asturias a través de sus obras* 43: 693-708, Oviedo: Ed. Prensa Asturiana.
- FORTEA, J., 1998, «La cueva de Tito Bustillo», *El Principado de Asturias*: 340-344. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- FORTEA, J., 1999a, «Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98* 4: 31-42.
- FORTEA, J., 1999b, «El arte paleolítico», *El Campo de las ciencias y las artes. La humanidad primitiva* 136: 6-37, Madrid: Banco Bilbao Bizcaya.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA y V. RODRÍGUEZ, 1999, «La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-99* 4: 59-68.
- FORTEA, J., A. RODRÍGUEZ ASENSIO y S. RÍOS, 1999, «La grotte de Los Torneiros (Castañeda del Monte, Muñón, Asturias)», *International Newsletter on Rock Art* 24: 8-11.
- FORTEA, J., 2000, «El Pindal, vision nouvelle ou fiction?», *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées* 55: 35-62.
- FORTEA, J. y M. DE LA RASILLA, 2000, «L'Art Rupestre paleolític cantàbric: investigació i conservació», *Cota Zero* 16: 9-23.
- FORTEA, J., 2001, «Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística», *Zephyrus* 53-54: 177-216.

- FORTEA, J., 2002, «Trente-neuf dates C14-SMA pour l'art pariétal paléolithique des Asturies», *Préhistoire. Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées* 57: 7-28.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA *et al.*, 2003, «La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña Asturias): Primeros resultados», *Estudios Geológicos* 59: 159-179.
- FORTEA, J. C. FRITZ, M. GARCIA *et al.*, 2004, «L'art pariétal paléolithique à l'épreuve du style et du carbone-14», *La Spiritualité. Actes du Colloque International de Liège, ERAUL* 106: 163-176.
- RASILLA, M. DE LA, V. RODRÍGUEZ y J. FORTEA, 2004, «L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne)», *Préhistoire, art et sociétés: Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* 59: 7-30.
- ROSAS, A., J. FORTEA *et al.*, 2004, «Neanderthals from El Sidrón Cave (Asturias, Spain). Presentation of a new sample», *American Journal of Physical Anthropology* 123 S:169.
- FORTEA, J., 2005, «La plus ancienne production artistique du Paléolithique ibérique», *Pittura paleolitiche nelle Prealpi veneti. Prehistoria alpina* n.º sp.: 53-65.
- LALUEZA-FOX, C., J. FORTEA *et al.*, 2005, «Neandertal evolutionary genetics: mitochondrial DNA data from the Iberian peninsula», *Molecular Biology Evolution* 22.4: 1077-1081.
- ROSAS, A., J. FORTEA, M. DE LA RASILLA *et al.*, 2005, «Restos neandertales de la Cueva de El Sidrón: una restauración al servicio de la investigación paleontológica», *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 53: 70-74.
- AURA J.E., J.F. JORDÁ y J. FORTEA, 2006, «La Cueva de Nerja (Málaga, España) y los indicios del Solutrense en Andalucía», *Zephyrus* 59: 67-88.
- FORTEA, J., 2006, «Los grabados exteriores de Santo Adriano (Tuñón. Santo Adriano. Asturias)», *Munibe Antropología-Arkeologia. Homenaje a Jesús Altuna* 57.3: 23-52.
- LALUEZA-FOX, C., J. FORTEA *et al.*, 2006, «Mitochondrial DNA of an Iberian Neandertal suggest a population affinity with other European Neandertals», *Current Biology* (16): R629-R630.
- ROSAS, A., J. FORTEA *et al.*, 2006, «Paleobiology and comparative morphology of a late Neandertal sample from El Sidron, Asturias, Spain», *Proceedings of the National Academy of Sciences U.S.A.* 103 (51): 19266-19271.
- SÁNCHEZ-MORAL, S., J. FORTEA *et al.*, 2007, «Caracterización del relleno sedimentario de la Galería del Osario (Cueva de El Sidrón, Asturias, España)», *XII Reunión Nacional de Cuaternario - resúmenes*, Avila.
- BRIGGS, A.W., J. FORTEA *et al.*, 2007, «Patterns of damage in genomic DNA sequences from a Neandertal», *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 104: 14616-14621.
- FORTEA, J., 2007, «Cuevas de Covaciella y El Bosque (Cabrales): campaña de 2000», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*: 77-86.
- KRAUSE, J., J. FORTEA *et al.* (11), 2007, «The derived FOXP2 variant of Modern Human was shared with Neanderthals», *Current Biology* 17.21: 1908-1912.
- LALUEZA-FOX, C., J. FORTEA *et al.*, 2007, «A melanocortin 1 receptor allele suggest varying pigmentation among Neanderthals», *Science* 318: 1453-1455.
- ROSAS, A., J. FORTEA *et al.*, 2007, «Paleobiological aspects of El Sidrón (Asturias, Spain) Neandertals», *American Journal of Physical Anthropology* 132 (S44): 202.
- FORTEA, J., M. DE LA RASILLA *et al.*, 2008, «Excavation protocol of bone remains for Neandertal DNA analysis in El Sidrón Cave (Asturias, Spain)», *Journal of Human Evolution* 55.2: 353-357.
- LALUEZA-FOX, C., J. FORTEA *et al.*, 2008, «Genetic characterizations of the ABO blood group in Neandertals», *BMC Evolutionary Biology* 8: 342-346.
- ROSAS, A., J. FORTEA *et al.*, 2008, «Endocranial occipito-temporal anatomy of SD-1219 from the Neandertal El Sidrón Site (Asturias, Spain)», *Anatomical Rec.* 291: 502-512.
- SAUVET, G., J. FORTEA, C. FRITZ y G. TOSELLO, 2008, «Crónica de los intercambios en los grupos humanos paleolíticos: La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP», *Zephyrus* 61: 35-59.
- BRIGGS, A.W., J. FORTEA *et al.*, 2009, «Targeted Retrieval and Analysis of Five Neandertal mtDNA Genomes», *Science* 325: 318-320.
- FORTEA, J., 2009, «Apuntes sobre el arte paleolítico del Oriente de Asturias», *Arte rupestre prehistórico del Oriente de Asturias* (por S. Ríos, C. García de Castro, M. de la Rasilla y J. Fortea): 203-247, Oviedo: Publicaciones del Principado de Asturias.
- FORTEA, J., 2009: e.p., «L'art rupestre paléolithique dans la Péninsule Ibérique. Découvertes récentes, géographie et chronologie», *125e Congrès des sociétés historiques et scientifiques*.

- LALUEZA-FOX, C., J. FORTEA *et al.*, 2009: e.p., «Bitter-taste perception in Neandertals as deduced from the analysis of TAS2R38 gene»,
- ROSAS, A., J. FORTEA *et al.*, 2009: e.p., «Minimum Number of Individuals (MNI) and tooth associations in the El Sidrón (Asturias, Spain) neandertal sample»,
- SANTAMARÍA, D., J. FORTEA *et al.*, 2009: e.p., «The technological and typological behavior of a Neandertal group from El Sidron cave (Asturias, Spain)», *Oxford Journal of Archaeology*.
- TORRES, T. DE, J. FORTEA, *et al.*, 2009: e.p., «Dating of the hominid (*Homo Neanderthalensis*) remains accumulation from El Sidrón Cave (Asturias, North Spain): an example of multi-methodological approach to the dating of Piloña, Asturias, Upper Pleistocene sites», *Geoarchaeology*.